

FRANK DUFF



LOS PATRICIOS

Para incrementar los conocimientos,
Enseñar a la gente a explicarse,
Alentarla al apostolado
Y de este modo ayudar a edificar el
Cuerpo de Cristo.



Nihil obstat: P. Antonio Roweda, SVD, Censor, Imprimatur: Lic. Juan Ollo, Vicario General, Pamplona, 15 de Julio de 1960.

Disponibile este folleto digital en internet: www.legiondemaria.org

SUMARIO

I. LOS PATRICIOS	4
Introducción	4
Defecto principal: El mutismo	5
Un remedio: Los Patricios	6
Facilitarles medios para contestar	7
La reunión de Patricios	8
La interrupción o descanso	9
Preparación del salón	10
Conforme a los usos parlamentarios	10
Papel especial del sacerdote	11
Tribuna libre	12
Las intervenciones deben ser breves	12
Deber de apostolado	13
Problemas reales y no temas académicos	13
Un procedimiento de construcción comunitaria	15
¿Se adapta este método a los países de misión?	16
No es una solución completa	17
Libertad de palabra	18
Un procedimiento nuevo y eficaz	18
Acción espiritual de los Patricios	19
El interés supone la responsabilidad	20
El peligro mayor	21
La parte de Dios	22
Como una fórmula química	22
Chispas diseminadas	24
No apartarse del programa	24
La Madre de los Patricios	25
Programa de una reunión	26
1. Grupo de adultos	26
2. Grupo de jóvenes	26
Resumen de los principios patricios	27
II. TEMAS APTOS PARA LAS REUNIONES	29
III. ORACION DE LOS PATRICIOS	33

I. LOS PATRICIOS

Los católicos no hablan jamás de religión con los no-católicos y raramente entre sí. Los franceses tienen una palabra que describe bien esta aberración: *mutismo*.

En su libro *La Iglesia en estado de misión*, S. E. Monseñor Suenens trae esta reflexión punzante: "Se dice que los que están fuera de la Iglesia no escuchan. Pero la verdad es que los *cristianos no hablan*."

Dos de nuestros delegados, en una travesía hacia el Brasil, fueron los únicos que en el gran trasatlántico hablaban de religión. Ahora bien: dos miembros de la tripulación les confiaron que en el curso de sus travesías marítimas a ellos les habían asestado preguntas y propuesto objeciones a las cuales no pudieron contestar. ¡Hecho trágico y lamentable! Porque debemos suponer caritativamente que este conjunto de cuestiones las habían propuesto gentes que buscaban la verdad: ¡Y estos dos católicos se habían considerado *incapaces de responder!*

Recientemente, un grupo de legionarios se encontraba en una pequeña ciudad con una población católica en una tercera parte. Y se enteraron de que en el único café de la localidad los protestantes se habían entretenido en hacer preguntas sobre el catecismo. ¿Se les

contestó? -preguntaron los legionarios-. No. Por desgracia, *¡ni una sola vez!*

Veamos el caso de una señora distinguida, de edad avanzada. A lo largo de su vida había estado relacionada con buenos católicos y declaraba a los noventa y seis años que *jamás ninguno de ellos había tratado de convertirla*. Ella consideraba esto muy extraño, porque la gente con la que trataba, según todas las apariencias, tenía fe. Pero ¿se puede calificar esto de extraño cuando se trata de un hecho universal?

Un sacerdote de los Estados Unidos, al hacer la visita a su parroquia, llamó a la puerta de una centenaria, señora Sofía McDonald: "Yo no soy católica -dijo la anciana señora-, pero me gustaría serlo." Al preguntarle por qué no se había decidido antes, contestó: "*Jamás me invitó nadie a hacerme católica.*"

DEFECTO PRINCIPAL: EL MUTISMO

Es un hecho espeluznante, pero parece que el católico medio *jamás se decide* a ayudar a su prójimo en materia de religión. El mutismo es un mal general.

¿Será que no hemos recibido la fe? No; la hemos recibido en abundancia. ¿Será que permanecemos *indiferentes ante las almas* de nuestros prójimos? Tampoco, puesto que su desgracia nos conmueve y rezamos por ellas. ¿Será, tal vez, que no admitimos la idea de la conversión? De ninguna manera, puesto que nuestro corazón se inflama cuando se nos anuncia que alguien ha entrado en la Iglesia.

Entonces, ¿cómo explicar esta anomalía? Para hallar la solución recordemos la reflexión de uno que acababa de asistir por primera vez a una reunión de patricios. Emocionado por lo que acababa de ver, hizo esta confidencia al Padre Aedan McGrath: "¿Por qué no se hace esto en

todas partes? Puedo decir que he realizado el ciclo normal de estudios y he aprendido el catecismo como cualquiera. Pero no había podido contestar a ninguna de las preguntas que oí discutir. Sin embargo, me doy cuenta de que éstas tenían una respuesta bien sencilla. Pero advierto que sobre tales temas me siento *incapaz de expresarme.*"

Parece que la mayoría de nuestras gentes carecen del *hábito de discutir* e incluso que *no tienen una ideología coherente* en materia de religión ni se sienten capacitadas para explicar un punto relativamente difícil sobre la fe. Muchos podrían repetir estas palabras: "Soy incapaz de expresarme sobre estas cuestiones." Evidentemente, que muchas de estas personas camuflarán su ignorancia *bajo un silencio poco apostólico* y harán el ridículo ante cualquier acometida.

UN REMEDIO: LOS PATRICIOS

¿Dónde encontrar el remedio? Cito de nuevo al Padre Aedan McGrath: "Los sacerdotes de aquí están maravillados de las *posibilidades* de los patricios." Hablemos, pues, sobre éstos.

Los *patricios* son una organización controlada por la *Legión de María*. Cada grupo depende de un Praesidium de la Legión y debe tener como presidente a un legionario activo. Por otra parte, un mismo Praesidium puede tener a su cargo muchos grupos de patricios. El nombre de "patricios" está tomado de la antigüedad latina. Designaba la primera de las tres clases de la sociedad romana: patricios, plebeyos y esclavos. Nuestros patricios tratan de reunir todas las clases sociales en una nobleza única de carácter espiritual. Pero examinemos un poco más a fondo el significado de la palabra. El patricio antiguo tenía a su cuidado algunas familias plebeyas, de las cuales era como el guía, el protector y el consejero. A nuestros patricios se les exige que mantengan relaciones análogas respecto al conjunto de la población.

Por otra parte, se admitía que los patricios antiguos tenían unas obligaciones especiales respecto a su país y eran como los responsables de su prosperidad. De la misma manera, nuestros patricios deben ser como los *soportes de su patria espiritual*, la Iglesia. El reglamento no exige que sean devotos, ni siquiera practicantes, sino sencillamente que sean católicos en el sentido más amplio. Los católicos que se han convertido en enemigos de la Iglesia no pueden entrar en esta categoría.

Los no-católicos jamás son admitidos en esta institución. Existe para ello un impedimento canónico. Además, podría temerse que adoptaran una postura de oposición. La institución de los patricios tiene un carácter constructivo. Construir y destruir son nociones inconciliables.

FACILITARLES MEDIOS PARA CONTESTAR

El fin inmediato no es sino el equipar o armar a gentes que son como los dos tripulantes anteriormente aludidos o aquellos católicos vacilantes del café de la ciudad mencionada, o los millares de católicos que nunca habían tratado de convertir a aquella anciana de noventa y seis años, ¡ni a la otra de cien! Se trata de *darles medios para responder*; de enseñarles a explicarse por sí mismos, de curar el "mutismo", de disipar las dudas de muchos, de dotar a la fe que hay en ellos de una base racional.

Los partidarios de la prudencia dirán tal vez: ¿No ocurrirá que así se suscitarán dudas en estos espíritus? Hay que contestar que las dudas existen ya, sólo que sin respuesta. Tal o cual objeción contra las verdades religiosas se encuentra y germina en cualquiera espontáneamente o viene sugerida de fuera. E incluso aunque las dificultades no existiesen, sería más útil aplicar aquí el principio de la vacuna. *Nuestra época no se aviene con católicos que permanezcan desde el punto de vista religioso en un estado infantil.*

LA REUNION DE PATRICIOS

El reglamento de los patricios prescribe una *reunión mensual*. Todas estas reuniones comienzan con la "Oración del Patricio", que se recita de pie. Viene después una *charla dirigida* por un seglar, cuya duración no debe pasar de los quince minutos. Incluso pueden ser suficientes charlas mucho más cortas. No es completamente indispensable que la persona que habla sea una eminencia. Incluso puede ocurrir que no convenga que lo sea. *La finalidad de la charla* es suministrar materia prima para la discusión común; *los oyentes no han de permanecer mudos*. A veces será difícil que una persona que domina el tema se circunscriba al tiempo apuntado, pero hay que conseguir que esto se logre a toda costa. Porque, cada vez que la charla sobrepasa este tiempo, se estropea la reunión.

Pedir a los legionarios y a los patricios que den estas charlas es contribuir a su formación.

de la charla tiene lugar la discusión general. Esta discusión es el *elemento principal* de una reunión de patricios. Todo lo demás se orienta a esto.

Una hora después del comienzo de la sesión, la discusión se suspende quince minutos, durante los cuales se sirve té o algún refresco ligero. Este intervalo es parte integrante de la reunión y no debe omitirse.

Después viene *la instrucción del sacerdote* que dura asimismo quince minutos. Es de desear que esta instrucción esté relacionada con la charla del principio. Más exactamente, aquélla debería servir de introducción a ésta.

Viene a continuación una nueva discusión durante casi media hora, es decir, hasta unos cinco minutos antes de salir. Se acaba todo con algunas advertencias o anuncios y con la *recitación del Credo* por

todos de pie. Luego, el sacerdote da la bendición, que se recibe también de pie para evitar la molestia de arrodillarse en un local lleno de gente y de sillas.

La reunión, por consiguiente, dura en conjunto dos horas. Se recomienda atenerse al horario. Se ha notado que los que dirigen las charlas tienden a rebasar el tiempo previsto. Es una pena que esto suceda, ya que obliga a acortar la discusión que sigue.

No se exige de los miembros que asistan a todas las reuniones. Como son mensuales es inútil recordar el plazo para la próxima. Nada de lo que puede *hacer agradable estas reuniones* debe menospreciarse: iluminación, temperatura, asientos confortables, etc. Se permite también fumar.

Para cubrir los gastos se hace circular una bolsa. El estado de cuentas se lee en el curso de la sesión, inmediatamente antes de la interrupción para el refrigerio, y en este momento se recuerda que después de la instrucción del sacerdote se hará la postulación o colecta.

Al final de cada reunión se debe fijar el tema de la siguiente. Cuando esto no sea posible, convendrá dar a conocer con precisión dicho tema antes de la nueva sesión.

LA INTERRUPCION O DESCANSO

Es preferible que el grupo no pase de 50 ó 60 miembros. Los grupos más numerosos ofrecen dificultades, entre otras la del té y los refrescos del descanso, que -como lo hemos dicho- constituyen un elemento esencial. El motivo de esta interrupción no es descansar, sino subrayar el *carácter social* que debe distinguir a toda reunión de patricios. Con esta ocasión se habla de todo. Algunos han propuesto que se suprima el refrigerio conservando el intervalo o descanso. Pero

prácticamente entonces no se justifica esta interrupción. El refresco tiene su causa justificante, pero debe ser sencillo: una taza de té, por ejemplo, con algunos bizcochos o un poco de pan. El intervalo del refrigerio es uno de los elementos que dan al movimiento de los patricios su "personalidad".

Existe además un motivo psicológico, señalado en un comentario que publicó la Escuela de Medicina y Salud Pública de la Universidad de California: "Un intervalo para tomar una taza de café (o de té) no aumentará el rendimiento, pero es indudable que facilitará la oportunidad para desahogar y ventilar opiniones diversas, da pie al intercambio de objeciones particulares y, en general, sirve de válvula de escape para la mente."

PREPARACION DEL SALON

Es necesario evitar con todo interés el ambiente de "teatro", es decir, que estén los actores por una parte y por otra los espectadores. En el salón se colocan de la siguiente manera: detrás de la mesa dos filas de sillas, la primera ocupada por los dignatarios, el sacerdote y el presidente. Delante de la mesa las otras sillas, en semicírculo. De esta manera los ocupantes no miran exclusivamente un "grupo de estrado", sino que componen un *círculo de familia*. Y es en familia cuando se habla con naturalidad.

Sobre la mesa estará el escudo legionario con el *vexillum* característico.

CONFORME A LOS USOS PARLAMENTARIOS

La función del *presidente* recuerda la del "speaker" del Parlamento inglés, en el sentido de que *interviene lo menos posible*. La

sicología del método de los patricios exige que, después de la intervención de uno de los asistentes, los espíritus sean dejados ante lo que acaba de decirse, a fin de que surja otra nueva intervención. El fenómeno resultaría *enojoso* con las intervenciones del presidente, aun cuando éstas se redujesen a dar simplemente las gracias.

Si las intervenciones tardan en darse, tampoco es razón para que el presidente se ponga en seguida a hablar. Un momento de silencio no viene mal a nadie. En familia no suele ser necesario hablar sin interrupción. Los legionarios conocen bien este *silencio saludable* que incita a cada uno a aprovechar la ocasión para tomar la palabra.

Si se desea que una persona determinada desempeñe un papel importante en la discusión, jamás se le concederá la presidencia. Porque, en efecto, los dos papeles son completamente diferentes. Un presidente demasiado locuaz *paraliza a los patricios*.

Cierto que tampoco se trata de que tanto el sacerdote como el presidente o el conferenciante seglar estén callados fuera del tiempo que les ha sido asignado. Pero sí hay que tener siempre presente que *su intervención exagerada estorba* la de los otros miembros y destruye el equilibrio. Por su cargo pueden, naturalmente, decir lo que crean oportuno, pero con discreción.

PAPEL ESPECIAL DEL SACERDOTE

El papel del sacerdote, que es el principal, consiste en *abrir el camino*, no en obstruirlo. El Santo Padre Juan XXIII dice: Es señal de gran sabiduría y perfección sacerdotal el saber cuándo se ha de callar y cuándo conviene hablar. El Padre J. Brophy, que ha contribuido como pocos al movimiento de los patricios, propone ante nuestros ojos el objetivo a conseguir: "La batalla por la fe -dice- no la ganará ni la ciencia del teólogo ni la elocuencia del predicador. *La victoria está en manos de*

los seculares vigilantes, que saben juntar el celo y la convicción a un conocimiento del objeto y del porqué de sus creencias. Estos tienen acceso a todos los ambientes sociales y profesionales. Si el secolar no habla a los descarriados y a los que buscan la verdad, es *infiel a su misión* y traiciona a la Iglesia. El círculo de los patricios es el lugar donde se entrena al secolar ilustrado y apóstol, es decir, al hombre del cual *más necesidad tiene el siglo XX.*"

TRIBUNA LIBRE

La discusión se desarrolla según el método parlamentario, es decir, por *intervenciones sucesivas* de diferentes personas. Por consiguiente, no se reduce a un intercambio de preguntas y de respuestas entre los asistentes y el que ocupa la tribuna. La atmósfera debe ser completamente diferente a la de una clase. Las conferencias instruyen poco a la gente. En un artículo sobre los patricios me he encontrado con la siguiente expresión: "discusión dirigida." Es inexacta, ya que evoca una orientación hábil hacia caminos premeditados. Dar tal impresión sería desconocer el espíritu de los patricios. La atmósfera de una reunión debe ser *la naturalidad y la libertad*, por más que una cierta disciplina es necesaria. El presidente no deberá ser demasiado riguroso si alguien se aleja un tanto del tema, mientras no lleve una dirección errónea. Evitará las reprensiones, llamamientos al orden, etc., que harían callar a muchos que desearían participar vivamente en la discusión. Se guardará asimismo de lanzar a la hoguera a los culpables de "herejía".

LAS INTERVENCIONES DEBEN SER BREVES

Los miembros, para hablar, se levantan. Sin duda, si se quedan sentados hablarían mejor, pero entonces la discusión tendría el peligro de degenerar en algo caótico que acabaría por convertirse en una vulgar conversación.

Cada miembro *tiene la facultad de intervenir* cuantas veces quiera, pero siempre *brevemente*. El Padre Aedan McGrath considera un máximo imprescindible los tres minutos. Otra autoridad, el Padre P. J. Brophy, concede un poco más: "Deben tomar la palabra cuantos más mejor. En general, el presidente no debe permitir que se pase de los cinco minutos. Hay que dar a cada uno la impresión de que sus ideas son útiles e interesantes para todos. Las dos primeras palabras pronunciadas en público constituyen *un triunfo psicológico*: son una brecha abierta en el viejo bastión tradicional del mutismo."

No se suele dar las gracias.

DEBER DE APOSTOLADO

En las reuniones se insistirá frecuentemente, pero con suavidad, en el *deber de apostolado* que tiene todo católico; pero no se presionará a nadie para que se inscriba en las asociaciones católicas. Tampoco conviene caer en el *exceso contrario*, absteniéndose de todo intento razonable de reclutamiento casual con motivo de las conversaciones.

No existen tareas obligatorias. Ni tampoco hay que aprovecharse de las reuniones para imponerlas, ni siquiera a los que estarían más dispuestos a aceptarlas. Los grupos de patricios continúan generalmente funcionando durante las vacaciones de verano.

PROBLEMAS REALES Y NO TEMAS ACADEMICOS

Los temas tratados deben ser *problemas religiosos reales* y de aplicación práctica en la vida. Se prescindirá, en cuanto sea posible, de temas de orden puramente académico, cultural, literario o económico.

Es preciso no perder de vista el verdadero fin que se persigue. Puede ocurrir lo que sucedió en unas reuniones cuyo programa tenemos ante nuestros ojos; toda la sesión había tratado sobre la familia. En sesiones siguientes hablaron un médico, una institutriz, un abogado y un policía, quienes abordaron el tema desde su punto de vista profesional individual. Estos informes y las discusiones consiguientes tendrían sin duda su interés, pero *esto nada tenía que ver* con una reunión de patricios...

La finalidad de los patricios no es el utilizar *los métodos ordinarios de instrucción religiosa*, como sermones, conferencias, lecciones de catecismo, etc. Todo esto supone que es una persona competente la que lleva la *mayor parte de trabajo*. Son métodos donde se suministra a los oyentes una solución acabada y admirable, pero que es recibida por los oyentes con más o menos inercia y asimilada bastante mal.

Es un hecho cierto que el católico ordinario no comprende, sino muy imperfectamente, su religión. Posee, es verdad, *nociones* sobre muchas cosas, pero al conjunto de las mismas les falta cohesión. Esto nos recuerda a un almacén de materiales de construcción: todos los materiales están allí, pero en montones separados; no es una casa, ni en nada se le parece a la misma. Así, estos hombres tienen unos conocimientos religiosos en los cuales no se instalarían cómodamente como propietarios. Y están todavía menos convencidos suficientemente como para ir proclamando la verdad y extenderla entre sus vecinos o luchar por ella. Tal es el problema. Los patricios han de tratar de ajustarse a dicha situación. Y para *ponerle remedio* no bastan las conferencias o cualquier cosa similar. En cierto sentido vemos aquí dos concepciones antípodas la una de la otra.

El método de los patricios *descarta toda solución dada* por la autoridad y coloca el problema sobre las espaldas del hombre medio. ¿Cómo se suele proceder?

UN PROCEDIMIENTO DE CONSTRUCCION COMUNITARIA

Supongamos que el primero en *intervenir en la discusión* es un tipo relativamente incapaz, que jamás ha tenido la idea de defender la fe con otros argumentos que los de los puños. Supongamos también que sus intervenciones son conformes a lo que de él se podría esperar, es decir, completamente inadecuadas, tanto en cuanto al fondo como en la forma. No le coticemos más que en un 5 por 100. Pero he aquí que este tanto por ciento va a hacer fermentar los espíritus. Cada uno de los asistentes tiene la impresión, justificada, *de que él lo hará tan bien o mejor*. Porque este primer 5 por 100 ha enseñado a los demás algo. Levantados al nivel de este 5 por 100, ven las cosas con un poco más de claridad, cuando un segundo entra en acción con otro 5 por 100. Este hace *suya la primera contribución* y construye sobre ella. Un tercero interviene de la misma manera; luego, un cuarto, y así sucesivamente. Cada uno, si así se puede decir, *se levanta sobre los hombros del anterior*, pero sin darles mucho crédito. Para él es su propia contribución la que tiene importancia. Advirtamos que las cosas que suceden son complejas desde el *punto de vista psicológico*. No sólo se va construyendo una idea, sino que avanza por etapas tan lentas, tan penosamente conseguidas, que nadie siente fatiga de seguir, ni siquiera los que han permanecido al margen de la discusión. Si la construcción se hubiera llevado a cabo demasiado aprisa o si hubiese sido desde el principio demasiado compacta, muchos no habrían podido seguir.

En segundo lugar, cada uno tiende a minimizar o rebajar la contribución de los demás y a exagerar la suya propia, y por eso considerará la conclusión final como algo "propio". Desde este momento *la aceptará con entusiasmo* y se hará un propagandista de la misma.

En tercer lugar tendremos aquí una preparación ideal *para extender* los conocimientos adquiridos. Ha habido una batalla con golpes y contragolpes, sugerencias, críticas, contradicciones..., aclarando una idea a otra, hasta que finalmente todo el grupo se siente partícipe de

cierta suma de conocimientos. Este resultado es considerable. Además, por haber participado en la batalla, cada uno se siente dispuesto a repetir, al salir de la reunión, lo que ha aprendido, bien en la calle, bien en el café o donde sea. He aquí el método de los patricios.

En cuarto lugar la *manera de expresarse* en la mayor parte de los participantes está al nivel de los que escuchan. Esto es un factor de suma importancia. El hecho de haber alcanzado un alto nivel de cultura nos separa, intelectualmente hablando, de las personas de nivel inferior como no podemos ni sospecharlo. Incluso cuando intentamos hablar con la mayor sencillez, no conseguimos ponernos a la altura de ciertos oyentes. Últimamente me presentaron una lista de palabras que toda una clase de gentes no comprende. Ahora bien: creo que la mayoría de nosotros, utilizando tales palabras, estaríamos persuadidos de que se nos había comprendido. Esto nos demuestra la necesidad de *un procedimiento de interpretación*, yo diría de una "molienda" o molturación, gracias a la cual las ideas y las *palabras menos accesibles* serían como molidas y trituradas y hechas así inteligibles a todos. Entre los patricios hemos podido ver practicado este procedimiento de digestión. Se proponen ideas difíciles; luego, pasan a la "molienda" de la discusión, hasta que finalmente son reducidas a la simplicidad inherente a toda noción religiosa esencial.

¿SE ADAPTA ESTE METODO A LOS PAISES DE MISION?

El párrafo precedente hace que surja esta idea; a saber: que el método de los patricios parece que se *ajusta maravillosamente* a las necesidades particulares de *los países de misión*. En efecto, en estos países las dificultades sobre las que acabamos de insistir se encuentran aumentadas por las *diferencias mayores de mentalidad y de cultura*. El mensaje de la vida se transmite, pero no puede ser recibido en toda su plenitud. Ahora bien: cuando no se comprenden las cosas sino con

esfuerzos y cuando una parte de lo dicho no caía, la inteligencia y la memoria están muy próximas a abandonarlo todo.

Se pretende que los catecúmenos de las misiones producen demasiados "paganos bautizados"; lo mismo se dice -debemos recordarlo- de los sistemas escolares de nuestros viejos países. La solución podría ser el *mecanismo de los patricios*, que levantaría un puente sobre estas fosas de orden psicológico, desempeñando un papel análogo al de las velocidades de un coche, que regulan la conexión entre el motor y las ruedas según la fuerza que éstas necesitan. En estas condiciones el hombre más instruido y el más sencillo pueden expresarse de forma que se entiendan. Sus ideas y los términos que emplean son, por lo menos, comprendidos por aquellos oyentes que tienen una cultura semejante. Allí entra en acción el procedimiento de reducción a la mayor sencillez. Finalmente, todo será asimilado y probablemente retenido, y tanto mejor cuanto más discutido haya sido el tema desde diversos aspectos y expresado en las formas más variadas.

Sin duda que es tarea ardua la de entrenar a un grupo en el que la mayor parte de los miembros son de cultura rudimentaria o algunos completamente incultos. Pero podría conseguirse mucho si los patricios supliesen el eslabón que falta y la técnica misionera se enriqueciera con este método.

NO ES UNA SOLUCION COMPLETA

Por todo lo que acabamos de decir se ve cuán esencial es que no se produzcan "cortocircuitos" desde el estrado. Si esto, que yo llamaría una solución "envuelta en celofán", es corroborado inmediatamente por la autoridad, la *discusión ulterior pierde todo su objeto*, el procedimiento imaginado deja de funcionar y queda *falsificado* el método de los patricios. Toda la eficacia del método se desvirtúa y nadie querrá asistir a una representación regulada de antemano.

Incluso cuando se cuele alguna inexactitud, no debe ser corregida inmediatamente por la presidencia. Vale más dejar que navegue sobre las olas de la discusión. Se puede estar seguro de que, antes de terminarse la sesión, los patricios habrán dejado las cosas conforme deben estar. En el caso de que haya quedado flotando un error manifiesto, el sacerdote pondrá las cosas en su punto, pero *con la mayor habilidad posible, evitando herir a nadie*. Además, nadie querrá hablar si tiene la impresión de que la autoridad le acecha, dispuesta a denunciarle sus errores.

LIBERTAD DE PALABRA

Un *rasgo característico* de las reuniones debe ser la libertad de palabra evidentemente en la medida compatible con nuestra definición de la palabra "patricio"-, es decir, *de soporte de la Iglesia* sin elementos hostiles. Si en la vida se presentan ideas y expresiones raras y disparatadas, es necesario que se hable de ellas y se discutan. De lo contrario, continuarán corrompiendo y destruyendo.

Cuando suceda que un punto importante no se ha resuelto de forma satisfactoria en el curso de una sesión, no hay por qué preocuparse. Lo mismo si han surgido muchas dificultades que no se han discutido suficientemente. Recordemos que las reuniones de patricios se hacen en serie: ya vendrán las sesiones siguientes. De hecho es una cosa buena que una sesión *no sea exhaustiva* o completa en sí misma. El interés se encuentra así estimulado. Por otra parte, puede ser ventajoso el dejar una discusión para otro día.

UN PROCEDIMIENTO NUEVO Y EFICAZ

Aparece ya claramente que el sistema de los patricios es una de las mejores y más poderosas mecánicas que se han inventado. Yo diría

que, después del Praesidium de la Legión, tenemos aquí *el mejor instrumento de apostolado* siempre que se sepa manejar como conviene. Su aptitud para *despertar y movilizar* a la gente es innegable. Cuando se sabe utilizar de forma metódica, se puede llegar a cualquier individuo de la sociedad. Entre la Legión activa y la masa tenemos necesidad de un intermediario inmediato. Creemos haberlo encontrado en nuestros miembros auxiliares, pero parece que los patricios cumplen mejor con este oficio. De hecho, todo miembro auxiliar de la Legión debería hacerse patricio.

Cuando se trata de ejercer *una influencia profunda* en la vida pública es claro que un grupo sólo en una parroquia no basta, ni siquiera dos o tres. Además de los grupos parroquiales ordinarios convendrá que existan en los diversos ambientes profesionales, industriales, comerciales, clubes, cofradías, etc.; en una palabra, en todos los grupos naturales de la sociedad.

ACCION ESPIRITUAL DE LOS PATRICIOS

Se ha probado que los patricios se espiritualizan a medida que se van instruyendo. Se ha dicho que la gracia de la luz tiene más valor que la piedad. Ahora bien: las "horas de los patricios" son precisamente un tiempo consagrado a la búsqueda de la luz, pero una búsqueda en la piedad. Estas tendrán mayor éxito si antes de hablar, o cuando dudan de hacerlo, los participantes se *dirigen al Espiritu Santo* pidiéndole les inspire lo que han de decir. Y no sólo les concederá esta gracia, sino que sabrá dar a sus palabras *una fuerza persuasiva*.

Las reuniones de patricios, a las que he tenido ocasión de asistir, causan una impresión profunda. Se aprenden en ellas tantas cosas y se suscita tanto interés que cada sesión se justifica por sí misma. He podido constatar que su irradiación es benéfica para toda la población. Me parece que una serie de reuniones de este tipo produce *un efecto tan*

irresistible como el de un ariete contra un muro. Si se pudiese transformar el pueblo cristiano en ese ariete, la fuerza desplegada sería prodigiosa, capaz incluso de convertir al mundo. Lo que falta no es la gracia de Dios, sino *nuestra cooperación*.

EL INTERES SUPONE LA RESPONSABILIDAD

Si es indispensable que el *Praesidium* se interese de cerca por el funcionamiento del grupo de los patricios, no se sigue de aquí que haya de tratarlos como a escolares.

La reunión no debe presentar el aspecto de *dos grupos distintos* que trabajan conjuntamente: por una parte, los legionarios, y, por otra, los no legionarios. Los legionarios no son allí sino una categoría de los patricios, y su tarea de hacer que el grupo marche debe, en cuanto sea posible, confiarse al grupo mismo. Los legionarios, por su parte, deben estar en guardia para no ser los únicos que hablen. Su función es hacer que el grupo siga su marcha, lo mismo en su responsabilidad como en lo demás. Si los no-legionarios no intervienen en la discusión, no harán ningún progreso ni se afirmarán vigorosamente de ninguna manera. Se sacará ciertamente de las reuniones algún provecho, pero *no se habrá conseguido plenamente el objetivo* de los patricios, que es *infundir energías* a la comunidad católica.

Lo que podríamos llamar una nota *positiva* debe caracterizar las discusiones. Positivo se contrapone a negativo, término que incluye una idea de una pura destrucción. Sin embargo, no podría establecerse entre los dos términos una línea de demarcación demasiado rígida. Muchos vienen a los patricios con un sentimiento de descontento. Causan la impresión de estar de alguna manera fracasados. Tienen prejuicios contra la Iglesia. No la encuentran a la altura de su misión. De ahí la necesidad de que puedan expresarse libremente en una atmósfera que les dé ánimos. Frecuentemente sus objeciones provienen de lagunas en

sus conocimientos, y un poco de discusión y de explicación basta para poner en claro las cosas. Los patricios que muchas veces comienzan de una *manera explosiva* se convierten generalmente a la larga en elementos *más dinámicos* del movimiento. No exijamos, por tanto, una aquiescencia uniforme, una actitud de piadosa docilidad.

EL PELIGRO MAYOR

En la discusión no está permitido plantear una cuestión y dejarla después. Esto es de *capital importancia* y el éxito del movimiento depende tal vez de esto. Lanzar una pregunta es fácil. Ciertas personas no conciben de otra manera un debate si no se asiste a una tempestad devastadora, a una granizada de preguntas, a veces sin relación con el tema. Si los responsables tratan de responder a todo, *la sesión degenera* en un intercambio de preguntas y de respuestas. Pero debe ser otra cosa. Para dominar esta tendencia y dar a la discusión su ritmo verdadero, el sistema de los patricios *exige* que el que propone la cuestión *añada sus ideas personales* para la respuesta. Sin duda que él tendrá alguna respuesta si es que la cuestión propuesta le salió de lo hondo de su espíritu. Aun cuando la cuestión se proponga con la intención de ayudar a alguien, no debe presentarse sin complemento. Esto debería ser la *regla de oro* en un círculo de patricios, como sucede; por otra parte, en toda asamblea de tipo parlamentario: que nadie proponga una cuestión sin dar por sí mismo algunos pasos en la dirección de la respuesta, ni jamás presente una dificultad sin dejar entrever un avance de solución, o sea, *no estancarse jamás en lo negativo*.

Más arriba dijimos que cada uno aporta su propia contribución. Esta es la *característica inicial* de los patricios. No es necesario, con todo, que estas contribuciones sean documentadas o elegantes; lo importante es que éstas existan. Probablemente no se llegará a conseguir que todos hablen. Pero por lo menos éste es *el ideal que se*

persigue. Una reunión donde cada miembro ha dado lo que está de su parte, es un éxito.

LA PARTE DE DIOS

No se trata ciertamente de reunir cierto número de ladrillos, a los cuales se les da después la forma de un edificio. Interviene la gracia que, sobrepasando la naturaleza, hace posible construir un edificio mucho más grande que lo que los materiales harían suponer. Hay que contar con la fe y la gracia. Con los más fuertes argumentos es imposible lanzar un puente sobre la fosa (que separa el esfuerzo humano de las conquistas espirituales). Y, sin embargo, hará mal quien deduzca que las contribuciones menos acertadas no sirven. En realidad, Dios toma en su mano las contribuciones más modestas y saca de ellas algo. Cuando todo se hace lo mejor que se puede, sobre la fosa que parece infranqueable aparece el puente. ¿Qué es menos ancho que lo que imaginábamos? ¿O la contribución humana menos considerable que lo que habríamos esperado? ¿Que Dios añadió lo que le faltaba? No se sabe. En cualquier caso, el trabajo está acabado.

Las ideas que preceden deben inspirar nuestras acciones siempre en un plano que rebasa en mucho el de los patricios. Debemos aportar nuestra contribución aun cuando la juzguemos por completo inferior a la tarea que hay que realizar. Más vale un esfuerzo, por débil que sea, que nada. Para convertir al mundo es preciso hacer eficaz el esfuerzo católico. Y el esfuerzo será insuficiente mientras todo católico susurre a sus propios oídos: "No sé suficiente; por tanto, me callaré. No estoy a la altura; mejor, pues, que me abstenga." Esta es la *situación corriente* a la que tratan de poner remedio los patricios.

COMO UNA FORMULA QUIMICA

La reunión de los patricios podría compararse a una caldera de alta temperatura en la que se introducen por capas sucesivas diversos ingredientes según una fórmula química cuidadosamente estudiada. Para obtener el resultado apetecible hay que ajustarse a las prescripciones: mantener la temperatura, utilizar los componentes en la proporción exigida, dejar a los elementos el tiempo requerido para que se mezclen y reaccionen entre sí. Su acción mutua no se da a la manera de una simple adición, como dos, tres y cinco suman diez, sino según una combinación que acaba por dar un producto de naturaleza diferente. Cada elemento tiene una función determinada, sin la cual no figuraría en la fórmula.

Lo mismo sucede entre patricios. Cada aportación tiene su función propia y peculiar. La caldera es el cuadro de la reunión en donde el *altar de la Virgen* recuerda el ideal de la Legión. La capa de la base que se introduce en la caldera es la oración de los patricios. Después viene la charla dirigida por un seglar. Algunos han pensado que esta charla era una formalidad inútil y que sin ella la discusión ganaría en espontaneidad. Parece, sin embargo, que este trabajo preliminar es necesario para desbrozar el terreno y que no basta para este fin el invitar a todos los miembros a que preparen el tema. Según el viejo adagio: "Lo que es asunto de todos, no es asunto de nadie." Por eso conviene que sea uno particularmente designado y que a él corresponda el estudio preliminar.

Viene luego *la parte esencial*: la discusión, cuyo tono está condicionado por las "capas" precedentes. Después viene el refrigerio, que se justifica desde muchos puntos de vista. En efecto, supone un pequeño descanso, fomenta la parte social de la reunión, favorece una discusión más larga, hace que las lenguas se suelten, estimula las ideas y da ocasión al inventario, que puede influir profundamente en los cambios que se seguirán.

A continuación sigue la charla del sacerdote, que es muy importante. Esta alocución o plática ocupa un lugar preeminente y posee gran fuerza, ya que las actividades previas de la reunión gravitan hacia ella y progresivamente han preparado el ambiente. Es digna de observarse la atención especial y no frecuente en otras circunstancias, con que los asistentes se preparan a oír la palabra del sacerdote; de esta atención puede deducirse que cuanto el sacerdote diga se grabará profundamente en sus mentes. "¿Por qué -se ha dicho- no poner esta charla del sacerdote al final de la reunión, de forma que pueda resumir todo o aludir a todo lo que se ha dicho?" Respondo: la charla del sacerdote debe normalmente dar un nuevo alimento a la discusión, lo cual no ocurriría si se dejase para el final. La charla del principio y la discusión que sigue a ella están concebidas para levantar lo más importante de la construcción. Luego, a esta construcción el sacerdote le pone la techumbre. A la discusión que sigue le correspondería el tomar posesión de lo acabado, someterlo a un nuevo examen y fijarlo en la memoria.

Todo acaba con la oración final y la bendición del sacerdote.

CHISPAS DISEMINADAS

Es indudable que al día siguiente de una reunión de patricios habrá tantas prolongaciones de la misma cuantos sean los que han concurrido a ella. Si la reunión es, en este sentido, una hoguera que enciende otras muchas, puede esperarse de ella que producirá una verdadera y santa conflagración; y de acuerdo con la promesa de Cristo: "Donde dos o tres se hallaren congregados en mi nombre, allí estaré Yo en medio de ellos" (Mt 18, 20), no podemos afirmar que serán menos fructíferas esas conversaciones subsiguientes.

NO APARTARSE DEL PROGRAMA

No es de suyo malo que no estén todos de acuerdo en todos los detalles con la fórmula de los patricios. Muchos progresos en el mundo se deben al bullir de los espíritus insatisfechos. Pero el caso es completamente diferente si se trata de manejar a su talante, de manera fantástica, unas fórmulas que han sido largamente estudiadas; esto sería lo que hace una veleta, y acabaría en el caos. Desde el momento en que se adopta el sistema patricio, es preciso servirse de él según la fórmula. Es de suponer que en el futuro la experiencia sugerirá modificaciones que podrán hacerse. Pero por ahora es necesario sujetarse a la fórmula. Los retoques, incluso los más ligeros e insignificantes, lanzarían a los patricios por un camino extraño. Cualquier otro sistema diferente no debe presentarse con el nombre de patricios. Podría, por otra parte, suceder que este otro sistema coincidiese con tal o cual uso, que los patricios se esfuerzan precisamente en evitar, como la lección de catecismo, las conferencias, el método de preguntas y respuestas.

Sería verdaderamente cruel para los patricios que un movimiento completamente diferente al suyo diese malos resultados con su nombre.

LA MADRE DE LOS PATRICIOS

El pequeño altar, centro radiante de la reunión, no es un simple elemento decorativo. Representa algo *muy fundamental*. Es, por así decirlo, un acto oficial de fe en el poder preponderante de María. Ella *preside los destinos de los patricios* como preside la vida de toda sociedad y la de cada individuo. Para todos y cada uno Ella es la verdadera Madre en un sentido muy superior a la maternidad corriente. Pero Dios tiene decretado que sus hijos desempeñen también un pequeño papel. Ella reserva para ellos sus inagotables dones maternos, pero pueden mantenerse alejados de Ella y de sus dones. Y no sólo la mala voluntad, sino también la ignorancia pueden contrariar a su amor maternal.

Así, pues, una intención debe circular en todo el sistema: la de hacer apreciar el lugar único de María en el orden de la gracia. De la misma manera que los patricios tienen un altar ante los ojos, así es preciso que el pensamiento en Ella reine en sus espíritus. En la medida en que ellos intensifican su unión con Ella por el conocimiento y por el servicio, Ella se sentirá dichosa de capacitarlos más para que cumplan su misión, que es dar Cristo a los hombres y recristianizar la sociedad.

PROGRAMA DE LA REUNION DE PATRICIOS

GRUPO DE ADULTOS

0 h. 00.-Oración de los patricios (*recitan en común todos de pie*).

Charla de un seglar (**límite: 15 minutos**).

0 h. 15.-Discusión.

0 h. 59.-Informe financiero (con una alusión a la colecta secreta, que seguirá a la charla del sacerdote).

1 h. 00.-Descanso para el refrigerio.

1 h. 15.-Charla del sacerdote (**límite: 15 minutos**).

1 h. 30.-Se reanuda la discusión. Colecta secreta.

1 h. 55.-Anuncios o advertencias (fecha y tema de la reunión siguiente).

2 h. 00.-Credo (*todos juntos y de pie*).

Bendición del sacerdote (*de pie*).

GRUPO DE JOVENES

En el caso en que sea imposible someterse al programa general, es decir:

a) Para los grupos de colegios e internados.

b) Para los grupos cuyos miembros tienen menos de dieciocho años, se autoriza un programa reducido de una duración de hora y media.

0 h. 00.-Oración de los patricios, seguida de la charla de un seglar (**límite: 5 minutos**).

0 h. 05.-Discusión (**40 minutos**).

0 h. 45.-Descanso (**10 minutos**; puede suprimirse el refrigerio).

0 h. 55.-Charla del director espiritual (**10 minutos**). Se puede omitir la colecta.

1 h. 05.-Reanudación de la discusión (**20 minutos**).

1 h. 25.-Anuncios como más arriba.

1 h. 30.-Credo, etc., como arriba.

RESUMEN DE LOS PRINCIPIOS PATRICIOS

Como el cuerpo vive de las funciones celulares y el Cuerpo místico requiere la cooperación de todos sus miembros, el Cuerpo Patricio halla su vigor en la participación universal. Si alguien no contribuyere habrá una deficiencia, al igual que en un mosaico los fragmentos que faltan lo estropean.

Las dos charlas son importantes, pero no deben excederse en su duración. De la misma manera, todas las demás participaciones deberán ajustarse al tiempo señalado.

Los patricios incorporan a su método el principio de la reacción en cadena-una persona arrastra a la otra a pensar y hablar y el conocimiento se elabora a través de un proceso lento, al alcance de todos y en el que las ideas enunciadas son desmenuzadas e interpretadas, por así decirlo.

Este principio está en el extremo opuesto al del que encauza las conferencias, las sesiones de preguntas y respuestas o las clases de catequesis. (Todos estos métodos pertenecen a un grupo distinto). Si unos monopolizaran la sesión, el sistema patricio quedaría frustrado. El

silencio de las autoridades, más que sus discursos, incitará a los demás a hablar.

Las expresiones erróneas no deberán ser enmendadas inmediatamente por los que presiden, ni deberán éstos hacer preguntas directas; tampoco persona alguna deberá formular preguntas sin sugerir a la vez el parecer propio en cuanto a la respuesta. Dejemos que el cuerpo asimile el tema según el sistema de la discusión parlamentaria, y así, en este campo de entrenamiento, se formarán sus miembros para la lucha que librarán luego, fuera de la reunión.

Si un error real se mantuviese hasta el final deberá ser corregido, pero no es necesario atar todos los cabos sueltos en una sola reunión. Después de ésta habrá otra, y otra, y en esa serie de reuniones se completará lo que hubiere quedado pendiente.

II. TEMAS APTOS PARA LAS REUNIONES

1. ¿Por qué soy católico?
2. ¿Soy yo responsable de la salvación de mi hermano?
3. ¿Son iguales todas las religiones?
4. ¿Tengo obligaciones respecto a mi hermano no-católico?
5. La Santa Misa.
6. ¿Es la Iglesia una aguafiestas?
7. El cuerpo místico.
8. Obligaciones que derivan de los sacramentos del bautismo y de la confirmación.
9. El matrimonio.
10. Las indulgencias.
11. Los dos sectores: secular y religioso.
12. El rosario.
13. El Espíritu Santo.
14. Los derechos de un ciudadano: aplicación de la doctrina del cuerpo místico.
15. La oración.
16. La fe.
17. La Santísima Virgen: ¿tenemos necesidad de Ella?
18. Me siento impotente ante los argumentos de los protestantes.
19. ¿Podemos aprender algo de los comunistas?
20. La Reforma.
21. La inquisición.

22. La infalibilidad pontificia.
23. ¿Por qué confesarnos ante un sacerdote?
24. La Santísima Virgen y el cuerpo místico.
25. ¿Bastan la oración y el buen ejemplo?
26. ¿Son un error los matrimonios mixtos?
27. El demonio.
28. El espiritismo.
29. El purgatorio.
30. El sacramento de la penitencia.
31. ¿Podemos llegar a la santidad?
32. La Santísima Virgen tiene necesidad de mí.
33. ¿Existen milagros en la actualidad?
34. Los judíos.
35. El Nuevo Testamento.
36. El problema del dolor.
37. El comunismo, opio del pueblo.
38. Guardar la fe por nosotros mismos.
39. La autoridad en la religión.
40. ¿Basta la Biblia?
41. ¿Fomenta la Iglesia la ignorancia?
42. ¿Para qué mortificarse?
43. ¿Cuándo hay derecho de ir a la huelga?
44. ¿Por qué existen tantos pecadores en la Iglesia que se dice única verdadera?
45. ¿Es justo el castigo eterno?
46. ¿Por qué es malo el divorcio?
47. La Iglesia católica, madre de la Biblia.
48. La verdadera devoción según Montfort.
49. ¿Se puede probar la existencia de Dios?
50. La Iglesia es un cuerpo vivo mejor que una institución histórica.
51. ¿Se exagera en la devoción a la Santísima Virgen?
52. No osar mezclarse en las creencias ajenas.
53. ¿Cómo explicar la Eucaristía a los protestantes?

54. ¿Representa el catolicismo la pobreza, mientras que el protestantismo la prosperidad?
55. El problema de la pérdida de la fe.
56. Iré a vuestra iglesia si usted viene a la mía.
57. En una guerra, ¿cómo puede Dios encontrarse en los dos bandos?
58. ¿Qué misión deben desempeñar los católicos en los sindicatos?
59. ¿Debemos obedecer al Estado en todo?
60. Dar a María, su Madre, a los no católicos.
61. Los musulmanes.
62. La extremaunción.
63. El bautismo.
64. La Inmaculada Concepción.
65. El escapulario del Carmen.
66. La Iglesia ortodoxa u oriental.
67. Galileo.
68. El diluvio.
69. La caída.
70. La encarnación.
71. La última Cena.
72. La divinidad de Cristo
73. El sacerdocio.
74. El juicio final.
75. ¿Cuáles son las necesidades de nuestra comunidad?
76. El patriotismo ¿es una virtud para los católicos?
77. Anticlericalismo y catolicismo.
78. Juana de Arco.
79. La censura.
80. Los testigos de Jehová.
81. La secta llamada Ciencia Cristiana.
82. ¿Depende la verdadera civilización del Cristianismo?
83. Cristo, hombre.
84. Nuestra Señora, como mujer.
85. Belén.

-
86. Los Magos.
 87. Las lecciones de Lourdes.
 88. Los Santos.
 89. Problemas de los adolescentes.
 90. ¿Es Cristo un ideal para el católico ordinario?
 91. San José.
 92. La Asunción.
 93. Honradez y sinceridad.
 94. ¿Tiene la religión alguna relación con el deporte?
 95. ¿Puede existir armonía entre negocios y religión?
 96. Religión y política.
 97. Anulación del matrimonio.
 98. ¿Puede Rusia convertirse?
 99. Interpretación privada de las Escrituras.
 100. Martirio.
 101. Heroísmo religioso.
 102. Papel de la Educación.
 103. Moisés.
 104. ¿Qué puedo hacer por mi Patria?
 105. ¿Qué puedo hacer por mi parroquia?
 106. Fantasmas.
 107. La Crucifixión.
 108. ¿Qué lugar ocupan las diversiones en la vida?
 109. La apreciación exacta en todo.

III. ORACION DE LOS PATRICIOS

(Oración para recitar todos juntos de pie)

En el nombre del Padre, etc.
Adorado Señor,
Bendice la Sociedad de los Patricios
en la cual hemos ingresado
para estar más cerca de Ti
y de María, tu Madre,
que es también Madre nuestra.
Ayúdanos a conocer nuestra Fe Católica,
de modo que sus poderosas verdades se hagan
principio de actividad en nuestras vidas.
Ayúdanos también a entender tu íntima unión con los hombres,
por la cual éstos no sólo viven en Ti, sino que dependen también los
unos de los otros,
de tal manera que, si alguno falla, todos sufren por ello y aun podrían
perecer.
Danos capacidad para vislumbrar la dura pero gloriosa responsabilidad
que se nos ha encomendado
y para que sea nuestro anhelo el cumplirla por Ti.
Sabemos lo que somos;
nuestra naturaleza se resiste,
nos sentimos incapaces para ofrecerte nuestros hombros.

Pero confiamos en que Tú mirarás nuestra fe
más que nuestra fragilidad,
y las necesidades de tu obra
más que la insuficiencia de los instrumentos.
Así, pues, uniendo nuestra voz a las plegarias maternas de María,
pedimos a tu Padre Celestial y a Ti
el don del Espíritu Santo
que habite con nosotros
para que nos enseñe su doctrina de vida,
dándonos todo lo que necesitamos.
Concédenos también que, habiendo sido bondadosamente dotados,
podamos dar generosamente,
de otra manera, el mundo podría no recibir los frutos
de tu Encarnación y de tu dolorosa Muerte.
Oh, no permitas que una labor y un sufrimiento tan grandes sean vanos.
Amén.

EL "CUÑO DE FABRICA" DE LOS PATRICIOS



EL PEQUEÑO ALTAR QUE DEBE ADORNAR LA REUNION

La rama de los Patricios debe ser dirigida por un Praesidium.

La Legión es una asociación de católicos que aspira servir a la Santísima Virgen María en su oficio de Madre de las almas. Existe en todos los países del mundo y crece rápidamente. Ya cuenta con muchos mártires y ha sido honrada con la confianza de la Iglesia. En términos generales las exigencias legionarias son las siguientes: la asistencia a la reunión semanal y la obligación apostólica semanal; ambos deberes están al alcance de cuantos desean seriamente trabajar por la Iglesia. No existen barreras raciales ni sociales que puedan impedir el llegar a ser miembros de la asociación.

Toda información sobre agrupación local puede obtenerse del:

Concilium Legionis Mariae
De Montfort House
Morning Star Avenue
Brunswick Street
Dublin 7
Ireland

Tel: +353 1 872 3153
Fax: +353 1 872 6386

EL NOMBRE DE LA LEGION



El título de patri-
cios, como la mayoría
de los nombres em-
pleados en la Legión,
deriva de la termino-
logía usada en la Ro-
ma antigua. La pala-
bra «Legión» servía
para designar al ejér-
cito romano, la fuer-
za combativa más for-
midable de la historia.
Su poderío subyugó a
casi todo el mundo en-
tonces conocido: su fa-
ma no ha decaído y
sus virtudes militares
han servido de mo-
delo.

La adopción de este
nombre obliga a la Le-
gión de María a encar-
nar también su virili-
dad. Añadirle el nom-
bre de María es con-
vertirlo en un ruego
por un espíritu supe-
rior a toda arma.

De la misma mane-
ra el término «Patri-
cio» tiene su significa-
do propio y pintoresco,
trasunta amor y servi-
cio a la patria espiri-
tual que es la Iglesia.